



ESTANTE

Sergey Tyukanov, *Battle of money sacks and safes* (2006)
óleo sobre madera, 50 x 71 cm

LUIS ABOITES AGUILAR, *EL NORTE ENTRE ALGODONES. POBLACIÓN, TRABAJO AGRÍCOLA Y OPTIMISMO EN MÉXICO, 1930-1970*, MÉXICO: EL COLEGIO DE MÉXICO, 2013, 461 pp.

En esta obra se estudia un conjunto de procesos políticos, económicos y sociales en torno al cultivo del algodón en el norte de México entre 1930 y 1970, un periodo ahí denominado como “episodio algodonero”. El planteamiento central está dirigido a la *nacionalización* del norte, en el sentido de la comprensión de procesos como el poblamiento, la formación de nuevas ciudades vinculadas con el cultivo del algodón y a la relación que se estrechó cada vez más con el resto del país. A diferencia de lo que comúnmente se sostiene con respecto a que este fenómeno fue impulsado principalmente por la expansión ferrocarrilera durante el Porfiriato, Aboites Aguilar argumenta que fue la aparición de comunidades urbanas y rurales a raíz del desarrollo algodonero lo que en verdad lo detonó. Desde este enfoque, *El norte entre algodones* contribuye a la construcción de una historiografía del siglo xx en México a partir del análisis de un ramo de la producción agroindustrial desarrollada en Baja California, Coahuila, Chihuahua, Sonora, Nuevo León, Tamaulipas, Durango y Sinaloa.

El autor afirma que ningún proceso similar en México rivaliza con la expansión económica y demográfica que caracterizó al episodio algodonero, e identifica una serie de factores que lo definieron y constituyen los ejes analíticos de la investigación. Entre tales ejes destacan la cercanía al mercado mundial por mediación de Estados Unidos, el crédito proporcionado por empresas del vecino país al norte, la inversión pública en infraestructura de riego, la dotación de ejidos, así como las políticas fiscales y laborales, incluido el Programa Bracero. También se analiza el importante desempeño de los productores —ya fueran rancheros o ejidatarios—, de los jornaleros y de las empresas despepitadoras norteamericanas.

Si bien el estudio aborda el norte de México, en él se afirma que existen “varios nortes”, ya que el “norte algodonero” sólo ocupaba una centésima parte de la superficie total de los ocho estados referidos. Simultáneo a la existencia de este norte algodonero, industrial y moderno, se encontraba uno rezagado, que sobrevivía incluso de la recolección y proporcionó contingentes de trabajadores para las plantaciones de algodón; asimismo, puede decirse que este norte algodonero tuvo su propia historia, escrita por sus optimistas pobladores, quienes se veían como conquistadores de la naturaleza. Esta historia, semejante a la de los pioneros en los Estados Unidos, reflejaba el gran porvenir al que se creían destinados estos norteros, por su conquista del desierto con el cultivo del algodón. La “odisea” nortera es expuesta y criticada por el investigador, sobre todo si se consi-

dera que el final del episodio algodonero abrió paso a la incertidumbre.

Aunada a la crítica que se hace a la entusiasta reseña que escriben los norteños de sí mismos, Aboites Aguilar trata de romper con la historiografía tradicional, o de la indiferencia, consistente en un silencio prolongado sobre la crónica de esta región y de los productos agrícolas en particular. Una de las posibles razones que se exponen sobre este vacío en la historia de México se refiere a la percepción que existe de la zona: un territorio amplio y desierto en donde no florecieron las grandes civilizaciones mesoamericanas del centro y sur. En el texto se destaca esta fracción del territorio, cuya relevancia se ha circunscrito a la Revolución mexicana, cuando los norteños bajaron al centro del país como vencedores de la lucha armada, para después quedar en un olvido disimulado. Este norte fuera de la memoria nacional se conectó con el resto del país y con su historia no sólo por los enlaces ferrocarrileros, sino también por la expansión del capitalismo de un medio húmedo a un medio árido, proceso alentado por la cada vez mayor infraestructura dedicada a la irrigación del algodón, así como por la propagación del cultivo algodonero de temporal, que encontró gran potencial en la cuenca del bajo río Bravo. El aprovechamiento de espacios geográficos aptos para el temporal, que fueron usados crecientemente en el cultivo del algodón, se explica por su mayor demanda en el mercado y el aumento del precio.

Otro aspecto central del libro es la población. Se puede observar un largo proceso de asentamiento humano del norte del país entre 1870 y 1970, pero el autor precisa que fue durante los últimos cuarenta años de este largo periodo cuando tuvo lugar una transformación acelerada, caracterizada por la formación de ciudades y un aumento en el ritmo del crecimiento demográfico. Aboites Aguilar encuentra que este fenómeno se originó a partir del algodón, ya que su producción no sólo atrajo mano de obra dedicada a las labores agrícolas, sino también hacia las industriales. Además, por ser un cultivo bien remunerado, generaba ganancias suficientes para el pago de las actividades y servicios necesarios que contribuyeron a la formación de ciudades. Uno de estos servicios fue el suministro de agua, de importancia esencial tanto para el riego del

algodón como para el consumo humano, además de que también se le demandó para la industrialización de las nuevas ciudades y el funcionamiento de las instalaciones hidroeléctricas.

El autor también señala una marcada importancia de Estados Unidos de América en el episodio algodonero mexicano. Al vecino país no se le debe entender como un actor monolítico, pues en el texto se distinguen dos grandes figuras que emergen en esta historia: el gobierno y las empresas despepitadoras estadounidenses, encabezadas por la compañía texana Anderson & Clayton. Una medida del gobierno de Estados Unidos que en 1933 repercutió en el episodio algodonero de México fue la implantación en aquel país de la Ley de Ajuste Agrícola, con la que se buscó limitar el cultivo de los productos del campo para disminuir su oferta y elevar su precio; entre estos productos se encontraba el algodón. Como las firmas agroindustriales de Estados Unidos requerían una mayor cantidad de materia prima mudaron sus intereses a México, lo que se convirtió en un factor para el crecimiento del cultivo del algodón mexicano. Otra medida de 1955 de ese gobierno fue el *dumping* (venta en el extranjero a precios reducidos), mediante el cual se colocaron en el mercado internacional sus reservas de algodón a un precio bajo, lo que disminuyó el precio internacional, con repercusiones negativas para la comercialización del algodón mexicano. La relación de los gobiernos mexicano y estadounidense en referencia al tema del algodón nos permite observar la construcción y el fortalecimiento de un Estado nacional mexicano, sin que esto suponga una negociación entre iguales en los tratados sostenidos por ambas partes. Uno de los temas más álgidos que abordaron ambos países con respecto al cultivo del algodón fue el del uso y distribución del agua en la frontera, para el mejor aprovechamiento en ambos países y en los estados colindantes.

Las otras grandes figuras del vecino del norte fueron las corporaciones despepitadoras que, como ya se mencionó, mudaron sus intereses a México. Encabezadas por la compañía Anderson & Clayton, se hicieron del control de todo el proceso de cultivo e industrialización del algodón: proveían de crédito a los agricultores, para después comprarles su producto y procesarlo con el fin de vender el algodón

y los diversos derivados de éste, como el jabón, el aceite y los forrajes. Debido a la falta de un sistema de crédito especializado para el campo en México, estas empresas proporcionaron capital a los agricultores. Bien que, durante los años del radicalismo cardenista, el gobierno mexicano se hizo cargo de gran parte del crédito que necesitaban los agricultores de algodón, las siguientes administraciones dejaron de lado el asunto, mientras que los bancos y las empresas privadas, así como los agiotistas, desempeñaron esa función. En algunos casos, los agiotistas eran agentes de las mismas agroindustrias extranjeras, por lo que el investigador concluye que éstas controlaron cada vez más el proceso productivo del algodón.

Uno de los aspectos más llamativos del libro es que pretende romper con una historia tradicional del ejido, que ha buscado cimentar la idea de que esta forma de tenencia de la tierra se propagó por todo el país de manera dominante. Ciertamente es que el ejido fue parte primordial de la reforma agraria y del radicalismo cardenista, mas no fue el único modo en que se dotaba de tierra: la reforma agraria también implicó la fundación de colonias agrícolas y la compra-venta de fracciones de antiguos latifundios, lo que causó un mayor dinamismo en el mercado de tierras originado por la efervescencia en la economía norteña. En esta trama el jornalero ocupa un lugar privilegiado, a diferencia de lo que ha ocurrido en la historiografía predominante, en donde ha figurado como un actor sin voz, rezagado en la crónica de conquista contada por los norteños y, en general, en el devenir del agro mexicano. En cambio, Luis Aboites Aguilar propone la incorporación del jornalero en las nuevas investigaciones: es el punto de unión al convivir con los propietarios, los agentes y

las acciones del gobierno local, del nacional y con los Estados Unidos de América; se trata de un actor que contribuye a comprender la relación del norte mexicano con el resto del país. Con la finalidad de propiciar futuras investigaciones, el autor se pregunta: ¿de dónde venía la mano de obra?, y ¿por qué estos jornaleros abandonaban sus lugares de origen?

En un amplio sentido, el trabajo de Luis Aboites Aguilar no es una investigación acabada sobre el norte mexicano o el algodón. No se debe entender como un punto final en la historiografía, sino como una invitación a nuevas investigaciones que lleven a conocer mejor el septentrión del país y, de esa manera, conocer a México. De este modo, también se puede saber de otras regiones y preguntarse: ¿se podrían formar otras comarcas dentro del país con base en el desarrollo de algún cultivo?, ¿cómo han afectado las relaciones de producción y el progreso tecnológico en el agro mexicano en la historia del siglo xx nacional?

El norte entre algodones es un buen ejemplo de la historiografía mexicana reciente. Aborda las problemáticas desde una multiplicidad de enfoques, que incluye aspectos económicos, políticos, sociales y culturales, entre otros. Se aprecia también la combinación entre el método de archivo y el de entrevistas, propio de la antropología. De esta suerte, este tratado también permite aquilatar los beneficios sobre la conjunción de varias disciplinas para realizar un estudio tan variado y multifacético como sea posible.

Rubén Valdemar Ballesteros Núñez
Licenciatura en Historia
Universidad de Guanajuato

